

- HOY TOCA EL PRADO
- EL LEGADO DE ROMA
- COLORES DEL ALMA
- VIRGEN CON EL NIÑO
- FRANCISCO LAYNA SERRANO



## Hoy toca el Prado

Del 21 de diciembre  
al 27 de febrero



## JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

Plaza de las Veletas, 1. 10003 Cáceres

**Horario de apertura:**

Martes a viernes: 9,30 – 14,30 y 16,00 – 20,00

Sábados y festivos: 10,00 – 14,30 y 16,00 - 20,00

Domingos: 10,00 – 15,00

Teléfono: +34 927 01 08 77

e-mail: [museocaceres@juntaex.es](mailto:museocaceres@juntaex.es)

<http://museodecaceres.juntaex.es>



# Hoy toca el Prado

Del 21 de  
diciembre  
al 27 de  
febrero



La exposición «Hoy toca el Prado» es una iniciativa del Área de Educación del Museo Nacional del Prado, que cuenta con el patrocinio de la Fundación AXA y la colaboración de la ONCE; se trata de una exposición accesible que va a itinerar por museos y salas de toda España y que inicia su periplo en nuestra ciudad gracias al acuerdo existente entre la primera pinacoteca del Estado y el Museo de Cáceres.

La exposición se abre a todo tipo de público, pero se dirige muy especialmente a personas con algún tipo de discapacidad visual, integrando imágenes en relieve de algunas de las pinturas más representativas de las colecciones del Prado, especialmente creadas para esta ocasión.

A través de las reproducciones en relieve que se presentan, las personas que visiten la muestra podrán recorrer y tocar con sus manos algunas de las pinturas más representativas del Museo del Prado; conocerán de manera táctil el «*Noli me tangere*», de Correggio, «*La Gioconda*», del taller de Leonardo da Vinci, «*La fragua de Vulcano*», de Velázquez, «*El caballero de la mano en el pecho*», del Greco, el «*Bodegón con alcachofas, flores y recipientes de vidrio*», de Van der Hamen, y «*El quitasol*», de Goya. Se muestra también la reproducción de una obra del Museo de Cáceres, «*Jesús Salvador*», del Greco.

La exposición cuenta con paneles y cartelas en braille, y a través de la audioguía disponible junto a cada pieza expuesta, los usuarios recibirán las indicaciones necesarias para escuchar el comentario de la obra y realizar el recorrido táctil de la misma.

Los comentarios de la audioguía, especialmente desarrollados para esta novedosa experiencia sensorial, han sido elaborados por un equipo multidisciplinar en el que han participado profesionales con discapacidad visual y expertos en audiodescripción. En ellos, se escuchará en primer lugar una introducción sobre el autor de cada pintura y el contexto histórico de la misma, y una breve explicación sobre el tema o el personaje allí representado. Posteriormente, los usuarios recibirán instrucciones precisas para hacer el recorrido táctil y disfrutar de una nueva manera de ver y sentir esos cuadros a través de sus dedos.

Como complemento de la muestra, se ofrecen gafas opacas –que impiden la visión– para facilitar esta interesante experiencia sensorial a todos los visitantes del Museo.



fundación  
AXA



## Inauguración:

Martes, 21 de diciembre a las 11,00 h. de la mañana. Asistencia libre

# El legado de Roma

El puente de Alcántara ante el tercer milenio

Hasta el 9 de enero



El puente de Alcántara podría ser calificado como una obra perfecta, pues cuenta con los caracteres que el tratadista Marco Vitruvio refería al emperador Augusto para calificar a un edificio como tal: *firmitas*, *utilitas* y *venustas*, esto es, firmeza, utilidad y belleza. Su construcción, tradicionalmente atribuida a Gaius Iulius Lacer, fue promovida por la administración provincial lusitana en época de Trajano, entre los años 103 y 106 d. C., y es tan sólida que desde sus inicios se consideró que estaba «destinado a durar por siempre en los siglos del mundo», como lo atestigua la inscripción situada en el templete de su entrada.

Tiene una longitud de 214 metros sobre el Tajo y consta de cinco pilares de diferentes alturas que se adaptan al terreno, siendo realmente imponentes los dos arcos centrales, con una anchura de casi 30 metros; la altura total del puente es de 57 metros sin contar el arco triunfal del centro. Se diseñó específicamente para permitir el paso de un gran caudal de agua, habitual durante las crecidas del río Tajo hasta la construcción de la presa de Alcántara.

El primer y segundo arco, que son los más próximos a la población de Alcántara, fueron destruidos en varias ocasiones en el contexto de acciones bélicas, a principios del siglo XIII y a mediados del siglo XVII en la Guerra de Restauración de la independencia de Portugal, así como durante la Guerra de la Independencia. Por ello, el puente fue objeto de diversas actuaciones de conservación y restauración, como la dirigida por el ingeniero Alejandro Millán a expensas del Ministerio de Fomento y la Real Academia de la Historia. Las obras, ejecutadas entre 1858 y 1860, fueron documentadas por el fotógrafo inglés Charles Clifford, uno de los numerosos admiradores de esta colosal fábrica entre los que se cuentan historiadores, viajeros, tratadistas, escritores y artistas como Luis Canelo (Moraleja, 1942) con sus esculturas ligadas a la ingeniería del río Tajo.

Así mismo, la construcción de la presa y los poblados asociados a ella en los años sesenta del pasado siglo contribuyeron a modificar el paisaje del puente romano de Alcántara, al que se sumará el proyecto de un nuevo puente en los próximos años.



# Colores del Alma

## Luis Miguel Vaz-Romero Moreno

Sólo hasta  
el 12 de  
diciembre



Siempre entendí la pintura como un medio, como un instrumento para expresar cosas y por esto he utilizado diferentes caminos en mi trayectoria pictórica.

Los ortodoxos, dirían que pudiera ir en detrimento de un estilo personal reconocible, pero en mi caso la libertad de estilo es una herramienta polivalente que me permite una mayor libertad creativa y en este punto es donde reside mi identidad como artista, es donde me encuentro más cómodo y libre.

Pienso que la pintura es un lenguaje que instrumentaliza las realidades inherentes a un proyecto de vida y a sus circunstancias, pero sin el corsé que en ocasiones resulta acomodaticio.

En este caso, esta obra recién salida del horno ha brotado con la fuerza del vapor de una olla a presión, después de la Pandemia, durante la cual, en sus tiempos más duros, he sido incapaz de pintar, pero sí de pensar. La motivación principal en este caso, ha sido poner el foco en la escenografía personal y urbana que habito, vestida con la fuerza y la poesía del color.

Ha sido como toda creación, un proceso mental apoyado en la libertad para decodificar la normalidad, para hacerla más amable, más atractiva, más positiva, entendiendo la caricia del color, como una buena medicina que nos devuelve el gusto por la vida y los detalles. Mi inspiración ha sido la inocencia del color entusiasta en los dibujos de los niños, para volver a recuperar la vida. Llenemos de color nuestra alma agrisada por tantos avatares, la música del color cura el alma además de ser una poderosa fuerza biológica y psicológica.



El daño sufrido irá cicatrizando o no, pero no olvidemos que el mundo sigue ahí y nos envuelve y nos abraza después del tsunami.

Como escribió Khalil Gibran: «Déjame, déjame sumergir el alma en los colores, déjame comerme la puesta de sol y beber el arco iris».

**Luis Miguel  
Vaz-Romero  
Moreno**  
Cáceres, octubre  
2021

# Virgen con el Niño

Anónimo

Pintura sobre vidrio. Siglo XIX

LA PIEZA  
DEL MES  
Sección de  
Bellas Artes



«Virgen con el Niño», *Eleusa* o ternura en griego, también denominada *Glykophilousa* o Dulce Amante, es una forma iconográfica de representación del Niño Jesús y la Virgen María propia del arte bizantino, especialmente en los iconos.

Su origen está en el mundo copto (el Egipto cristiano); la Virgen sostiene al Niño, sus caras se tocan y el Niño pasa por lo menos un brazo alrededor del cuello o del hombro de su Madre, se distingue por la actitud de ternura entre Madre e Hijo, destacando la humanidad de este último.

El arte cristiano occidental, después de cierta resistencia y controversia inicial, adoptó la fórmula «Madre de Dios» en el Concilio de Éfeso, el año 431, desarrollándose este mismo tema pero con diferentes representaciones: el Niño acariciando la barbilla de la Virgen; la Virgen amamantando, Virgen de la leche o *Galactotrofusa*; dándole de comer las primeras comidas sólidas al Niño, Virgen del cacillo o Virgen de las gachas; la Virgen sentada sobre el suelo o sobre un cojín, Virgen de la humildad; la Virgen adorando al Niño, Virgen de la Adoración, etc.

En Occidente, los hieráticos modelos bizantinos fueron seguidos estrechamente en la Edad Media, pero con la creciente importancia del culto a la Virgen, en los siglos XII y XIII se desarrollan con más amplia variedad los tipos, para satisfacer la corriente de unas formas de piedad más intensamente personales. Muchas otras representaciones de la Virgen en comunicación con el Niño se irán ampliando a lo largo de los siglos y en las diferentes manifestaciones artísticas.

La primera representación de la Virgen con el Niño que se conserva puede ser la pintura mural en la Catacumba de Priscila, en Roma, en la que aparece la Virgen sentada amamantando al Niño, quien a su vez vuelve la cabeza para mirar al espectador.

La escena del cuadro que vemos muestra esa estrecha relación que existe entre ellos, ese fuerte vínculo que les une como madre e hijo, y que se denomina teológicamente *Theotokos*, que es la condición de María como madre de Dios. La Virgen lleva al Niño en su regazo, ambos aparecen mirando al frente, en actitud hierática. La función de esta composición es mostrar a los fieles a María como madre de todos los cristianos, identificada con la Iglesia. Se presenta de este modo la plenitud del amor entre Dios y el hombre, un amor cuya culminación solo se puede alcanzar en el seno de la Iglesia, uno de cuyos atributos es «Madre».

Se trata de una obra eminentemente popular, fechable en el siglo XIX, Ruth Matilda Anderson pudo fotografiar pinturas muy parecidas en 1928 en hogares de Montehermoso; las figuras de la Virgen y el Niño van enmarcadas por motivos florales, que son los mismos que se repetirán en el manto de la Virgen. Los colores son planos y la gama cromática prácticamente se reduce a los colores verde, rojo y blanco.

El cuadro forma parte de la colección de Bellas Artes del Museo de Cáceres desde el 14 de enero de 1974, es un Depósito de la Diputación Provincial de Cáceres y pertenece a la Colección reunida por D. Pedro Pérez Enciso.

# Francisco Layna Serrano (1893-1971)

Personajes  
de nuestra  
Historia



Nacido en Luzón (Guadalajara), hijo de un médico rural, en su infancia se trasladó con su familia a Ruguilla, cursando el bachillerato en Guadalajara.

Pasó a Madrid para estudiar Medicina, como su padre, especializándose en Otorrinolaringología, campo en el que fue una autoridad, y fundó la Asociación Médico-Quirúrgica de Correos y Telégrafos.

Sin embargo, lo que marcó su vida, y le convirtió en una referencia para la cultura en su provincia, fue su interés por la Historia, y su lucha por la conservación del Patrimonio Histórico y Artístico alcarreño.

En 1922 publicó su primera obra, *El Monasterio de Ovilla*, en defensa de un monumento que había sido expoliado a raíz de su compra por el multimillonario estadounidense William Randolph Hearst, quien trasladó una parte, piedra a piedra, a su mansión en California.

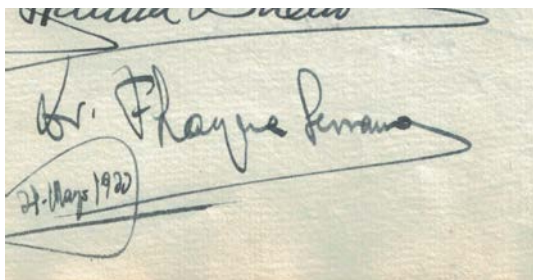
En el año 1933 publicó *Castillos de Guadalajara*, fruto de un encomiable trabajo de visita a todas y cada una de las fortalezas de la provincia, dejando un interesante testimonio de su conservación en la situación en que se encontraban antes de la Guerra Civil. Este trabajo le deparó el apodo con que fue conocido, «el señor de los castillos». Por esas fechas es nombrado Cronista oficial de la ciudad de Guadalajara y Académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, además de miembro de la *Hispanic Society of New York*, y cronista provincial de Guadalajara.

Otras obras suyas son *La arquitectura románica en Guadalajara* (1935), *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI* (1942), *Los conventos antiguos de Guadalajara* (1943) y su *Historia de la Villa de Atienza* (1945), así como *Historia de la Villa de Cifuentes* (1955).

Su relación con Cáceres se remonta al mes de mayo de 1933, en que visitó nuestra ciudad, dejando su rúbrica en el Libro de firmas del Museo junto a la de D. Manuel Bueno, tío y tutor de su esposa, Carmen Bueno, que seguramente les acompañaba en el viaje. Fruto de aquella visita a Cáceres fue el reportaje titulado «Viejas ciudades de España. Cáceres», que Francisco Layna publicó en el número 14 de la revista *Oasis*, correspondiente al mes de diciembre de 1935. Era ésta una publicación divulgativa dedicada a dar a conocer diferentes destinos para un incipiente turismo nacional.

El artículo cacereño de Layna, acompañado de once fotografías de la Ciudad Monumental, presenta el casco histórico de nuestra capital como un verdadero descubrimiento para un público turístico que hasta el momento se dejaba ver muy poco por Cáceres, ya que además no se disponía de las adecuadas infraestructuras para ello. El autor señala en el texto que, siendo muy desconocida Cáceres, «hora es de que las agencias de turismo divulguen por el mundo la multitud de sus encantos, a la vez que se inspiren en su ambiente y en su historia prosistas y rimadores, hasta hacer que prenda en las gentes el ansia de conocerla».

En su documentado y elaborado texto, Layna se refiere al Museo, inaugurado sólo tres meses antes de su visita, llamándole la atención sus «armas ibéricas, estelas romanas y diversas piezas escultóricas», además, por supuesto del aljibe, que califica de «incólume y curiosísimo».



Rúbrica de Francisco Layna en el Libro de Firmas del Museo de Cáceres